



"Se presenta de continuo el tiempo de abrirse en abanico para servir a más personas, también a quienes no tienen experiencia de la vida cristiana, o no tienen fe"

*Estas palabras del Mons. **Javier Echevarría** en su Carta pastoral, con ocasión del [2 de octubre](#), un nuevo año en la historia del Opus Dei, **sugieren una profunda y real conciencia de ser anunciadores de la alegría del Evangelio en el propio ambiente y en todo momento; mujeres y hombres capaces de entablar amistad con todos -serviciales, llenos de disponibilidad, de amabilidad, de generosidad-, que no se limitan a unas meras gestiones apostólicas, sino que tratan de comportarse como apóstoles en todo tiempo y circunstancia.***

Al comienzo de su Carta recuerda el Prelado que **mañana celebramos, con la Iglesia y en la Iglesia, la conmemoración litúrgica de los Santos Ángeles Custodios, solemnidad en la Prelatura porque -en esa fecha de 1928- la Trinidad sembró en el alma y en el corazón de nuestro Fundador una semilla destinada a fructificar en millares y millares de gentes de toda lengua y nación. En repetidas ocasiones, san Josemaría comentó que siempre resonaban en su alma las campanas de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, que hacían muy actual -hasta su tránsito al Cielo- el deber de hacer el Opus Dei con la fuerza del año 1928, y luego de 1930. Pido al Señor que cunda en nuestra conducta esa**

misma responsabilidad, porque cada una y cada uno es la continuidad.

Y continúa con unas palabras de **san Josemaría** de esta misma fecha en el año 1962: ***Una vez más se ha cumplido la parábola de la pequeña simiente: y hemos de llenarnos de agradecimiento a Nuestro Señor. Ha pasado el tiempo y el Señor nos ha confirmado en la fe, concediéndonos tanto y más de lo que veíamos entonces. Ante esta realidad maravillosa en todo el mundo -realidad que es como un ejército en orden de batalla para la paz, para el bien, para la alegría, para la gloria de Dios-; ante esta labor divina de hombres y de mujeres en tan diferentes situaciones, de seglares y de sacerdotes, con una expansión encantadora que necesariamente encontrará puntos de aflicción, porque siempre estamos comenzando; tenemos que bajar la cabeza, amorosamente, dirigirnos a Dios y darle gracias. Y dirigirnos también a nuestra Madre del Cielo, que ha estado presente, desde el primer momento, en todo el camino de la Obra.***

Este nuevo aniversario le da pie al Prelado para algunas consideraciones en torno a esta fecha: el asombro **ante lo que vemos ya realizado en esta partecica de la Iglesia: la Obra**, asegurando que **es Él** quien pone el incremento, y que lo mismo que en 1928, ahora y siempre resulta evidente la desproporción entre los medios y los frutos que Dios suscita, por lo que nace en nuestra alma la alabanza y el agradecimiento a Dios. Gratitud completa a Dios -continúa más adelante- que, a pesar de las variadas dificultades, jamás nos abandona. **¡Siempre está con nosotros!**, recordando cómo San Josemaría, en el fondo de su alma, escuchó un día: ***si Deus nobiscum, quis contra nos?***; si Dios está con nosotros, ni el ambiente secularizado e incluso agresivo, ni la falta de medios materiales o de salud, ni la precariedad del empleo en muchos lugares, ni las complicaciones familiares o externas al hogar, **¡nada!**, han de hacer mella en nosotros.

Esta fecha, afirma, resulta también muy adecuado para ver si individualmente nos conducimos como el instrumento que Dios espera que seamos, y sugiere que a pesar de la buena voluntad, que gracias a Dios no nos falta, supliquemos perdón por las faltas concretas de correspondencia ante los dones divinos: es decir, nuestra poca generosidad en ocasiones, nuestros errores personales que pueden desedificar a quienes se hallan cerca, y sugiere hacerlo con una contrición alegre, que no nos ha de quitar la paz, porque, como afirmaba san Josemaría en la meditación antes mencionada, ***así como los hombres escribimos con la pluma, el Señor escribe con la pata de la mesa, para que se vea que es Él el que escribe: eso es lo increíble, eso es lo maravilloso.***

Recuerda el Prelado cómo **el Papa insiste en que todos los cristianos**

hemos de iluminar con la fe las situaciones y personas con las que nos encontramos en nuestra senda; sintámonos llamados -en este nuevo año de la Obra- a *«anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras»*, porque, como afirma el Santo Padre en [Evangelii gaudium](#), *«la alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie»*. Son el eco de unas palabras de Cristo, que ardían en el alma de nuestro Fundador desde que comenzó a notar los barruntos de la llamada divina, diez o doce años antes de 1928. *Ignem veni mittere in terram et quid volo nisi ut accendantur? (Lc 12, 49); he venido a poner fuego a la tierra, ¿y qué quiero sino que arda? Y la contestación: ecce ego quia vocasti me! (1 Sam 3, 8), aquí estoy, porque me has llamado. ¿Se lo volvemos a decir ahora, todos, a nuestro Dios?*

Después de indicar algunas sugerencias para poner en práctica la misión que el Señor nos ha encargado, asegura que **lograremos mantener vivo este sentido de misión si cultivamos una profunda piedad y si fundamos nuestra acción en los medios sobrenaturales, en la contemplación de Cristo. Transmitir el mensaje evangélico es un bien que humaniza y ofrece respuesta a los deseos de felicidad de todos, cristianos y no cristianos.**

Termina su Carta pidiendo oraciones por el Papa, en concreto, **por el viaje a Georgia y a Azerbaiyán que está realizando en estos momentos, y por el que le llevará a Suecia a final de mes; por sus intenciones, y también por los 31 fieles de la Prelatura a quienes ordenaré diáconos el próximo día 29, y por todos los ministros sagrados de la Iglesia.**

Y concluye: **Con serenidad, y todavía con pena honda, os invito a recordar a las hijas mías que han fallecido en México por el accidente de tráfico. La pena se mantiene porque formamos una familia unida; la serenidad proviene también de la reacción unánime de plegarias que ha habido en todo el mundo. Roguemos al Señor que les conceda un Cielo muy grande, a la medida de la Misericordia divina.**

[Texto completo de la Carta pastoral del Prelado del Opus Dei](#)